

PERITO MORENO

ANECDOTARIO



I. Fin de una odisea

La fuga de Moreno y sus dos compañeros - Gavino y Melgarejo - de los toldos de Shaihueque, culminó cuando avistaron el fortín militar situado en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. "Estamos salvados", exclamaron. El oficial del fortín, capitán Crouzeilles, y el teniente Batalla, les ofrecieron hospitalidad y los pocos alimentos disponibles.

Escribe Moreno: "Escusado es decir que los buenos soldados del fortín ofrecieron todo lo poco que tenían. ¡Qué bueno estaban el caldo de yegua y las doce galletas que comí!".

Mas no hubo tiempo para descansar, pues esa misma tarde las fuerzas tenían orden de replegarse a Choele Choel. Horas después Moreno montó a caballo, a pesar de sus heridas descompuestas por la exposición al sol y al agua, y a galope tendido llegó solo, al anochecer, al fuerte General Roca. Enterado el coronel Vinter de

de la noche del 11 hasta la mañana del 19, fue olvidado, y el mediodía llegó sin que hubiera experimentado el menor deseo de reposar", dice Moreno. En Choele Choel se encuentra con su amigo el Ing. Bovio,

quien le informa que apenas recibida su carta que le hiciera llegar a Tecka, se puso en marcha hacia el norte. Aquí llegó, después de un largo y fatigado viaje e inmediatamente solicitó urgente ayuda para salvar a Moreno, quien no pudo dominar su emoción al verlo, exclamando "¡Nos salvamos todos!".

Moreno se siente muy fatigado, por lo que decide proseguir su viaje en carreta, hasta Conesa. Desde aquí, no obstante su estado deplorable, continúa su viaje a caballo por ser más rápido y llega a Patagones, muy dolorido, el 29 de febrero. Finalmente arriba a Buenos Aires, a su estación central de trenes, el 11 de marzo de 1880, luego de soportar estoicamente las penurias de la travesía, acentuadas por su extenuación física y dolorosas heridas.

FIN DE UNA ODISEA Y COMIENZO DE UNA EPOPEYA

su arribo, lo ayudó a bajarse del caballo frente a su casa.

Al día siguiente, siempre a caballo, prosigue viaje a Choele Choel, sin descanso. "Todo lo sufrido durante la fuga por el río Limay, des-

Moreno debe ser bajado del tren en camilla; su debilidad extrema, la fiebre que soporta y sus piernas muy llagadas le impiden caminar. Una multitud lo esperaba, entre la que se encontraba María Ana Varela, quien cinco años más tarde se convertiría en su esposa.

Debió guardar reposo por varios meses para curarse de sus heridas y reponer energías. En esta circunstancia, mientras el presidente de la República, Dr. Nicolás Avellaneda, lo felicitaba y aplaudía por las exploraciones realizadas y la hazaña cumplida, su ministro, el Dr. Zorrilla, no sólo las desaprobaba sino que pedía su separación de la Comisión Exploradora, por no haberse ajustado a las instrucciones recibidas. Instrucciones que, por otra parte, nunca se encontraron.

Moreno, con una entereza que siempre lo caracterizó, decidió poner fin a tan engorrosa situación presentando su renuncia *“por razones de salud”*, basada en certificados médicos que acompañó. Dice Moreno al respecto: *“Decidí darme maña para ayudar al Dr. Zorrilla a salir del mal paso, no sin antes poner en claro la corrección de mis proceder. Justifiqué la renuncia sin entrar en pormenores vergonzosos para quienes la causaron, con la razón de mi estado de salud”*.

II. Concluye una etapa

Con este viaje iniciado en el mes de octubre del año 1879, para el cual fue designado por el presidente de la Nación, Dr. Nicolás Avellaneda, Jefe de la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur, concluye una etapa de su vida de singular importancia: sus viajes de exploración, que tuvieron comienzo a partir de 1873, cuando Moreno tenía 21 años, y finalizaron en marzo de 1880, recién cumplidos sus 28 años.

Estas exploraciones – cinco en total – fueron realizadas sobre la base de su esfuerzo personal, con menguado apoyo de las autoridades, tanto en el aspecto económico como en la provisión de elementos aptos para emprender tamañas empresas como las que se llevaron a cabo.

Pero esa pasión que sintió Moreno desde muy temprano por la Patagonia – que se convirtió en el objetivo fundamental de su accionar – le permitió vencer dificultades que parecían insalvables y concretar los objetivos perseguidos en sus viajes, cuidadosamente programados. Decía Moreno al respecto: *“... era necesario conocer esos territorios hasta sus últimos rincones y convencer con pruebas irrecusables a los incrédulos y a los escépticos del gran factor que para nuestra grandeza sería la Patagonia apreciada en su justo valor”*.

Los conocimientos adquiridos en estas primeras exploraciones resultaron sumamente útiles para acometer con éxito empresas posteriores, de gran envergadura, organizadas por Moreno en el período en el cual actuó como Director del Museo y, simultáneamente, como Perito Argentino en la cuestión limitrofe con Chile (1884-1906).

De su cuarto viaje, que incluyó el reconocimiento del río Santa Cruz hasta sus nacientes y el bautismo del Lago Argentino, quedó plasmado un magnífico testimonio escrito por Moreno: *“Viaje a la Patagonia Austral”*. Sus páginas, además de contener minuciosas y rigurosas observaciones sobre la geografía de la región, su geología e hidrografía, fauna, flora y sus riquezas paleontológicas, sorprenden también por la belleza poética de algunas de sus descripciones. Al respecto dice Moreno: *“... conocidas las regiones que acabo de visitar y las que aún quedan por recorrer, serán una hermosa realidad las palabras del Dr. Tejedor: si porvenir marítimo ha de tener un día la Argentina, él está en la Patagonia”*.

III. Un periodo de investigaciones y estudios

Entre 1880 y 1884 Moreno hace un paréntesis a la larga serie de exploraciones por el sur argentino. Los certificados médicos de los profesionales que lo atendieron después de su regreso a Buenos Aires – 11 de marzo de 1880 – establecen que presenta síntomas de anemia cerebral y de ataxia locomotriz incipiente, cuyo origen lo atribuyen al extraordinario desgaste físico experimentado durante sus exploraciones. En consecuencia aconsejan que durante un largo periodo abandone todo trabajo físico e intelectual y haga una vida puramente distractiva, sugiriéndole *“... realice un largo viaje de mar, muy aconsejable en este género de aficiones”*.

Moreno permanece en reposo durante varios meses, y una vez repuesto de sus dolencias decide viajar a Europa aunque, contrariando la opinión de sus médicos, aprovecha su estada para realizar estudios e investigaciones en las

Repercusión periodística

La Nación, miércoles 10 de marzo de 1880

“Mañana debe llegar a esta ciudad el valiente explorador Don Francisco Moreno. Los amigos y muchas otras personas que conocen y saben apreciar los méritos de este distinguido compatriota y los servicios prestados por él al país, exponiendo continuamente su vida y sometiendo voluntariamente a las mayores privaciones, se preparan para recibirlo con las atenciones a que se ha hecho acreedor. Moreno viene por tierra y seguirá por el ferrocarril sud a la estación (Paseo de Julio), mañana a las 7 de la noche”.

La Nación, viernes 12 de marzo de 1880

“A las nueve y media de anoche, llegó a la estación de Paseo de Julio el tren que condujo al explorador de los territorios australes Francisco Moreno. Una verdadera multitud le rindió el más cálido homenaje que pueda concebirse, como muestra del reconocimiento a la singular empresa, que el ilustre viajero llevó a cabo en la región Patagónica”.

disciplinas científicas de su especialidad. Además, hace largas visitas a varios museos de primer nivel para interiorizarse de aspectos relativos tanto a su estructura edilicia como a detalles de su funcionamiento y organización.

En París siguió los cursos que dictaba el científico Dr. Pablo Broca, su maestro y amigo. Durante su permanencia en Francia, tanto en la Sorbona como en las sociedades científicas, le ofrecen sus tribunas, y en todas partes despierta simpatía y admiración. Para proseguir sus estudios se traslada a Londres, donde concurre asiduamente al Museo Británico y al South Kensington.

Durante este período -1880/1884- se le otorgan diversas distinciones:

6 de marzo de 1881: Miembro de la Sociedad Geográfica de París.

Remontando el Santa Cruz

Durante el ascenso del río Santa Cruz, Moreno así describe el paisaje que observa:

"Faltan en estas regiones los accidentes del terreno, que halagan tanto a la vista...; todo es igual, la monotonía opresora enerva aquí, desespera. La aridez continúa, las sabanas de piedras, los arbustos que viven muriendo le comunican un abatimiento con el que sólo la energía puede luchar. La igualdad de la Patagonia es lo que más choca al viajero..., y si en la disposición orográfica y geológica, ofrecen esas comarcas tan pocas variaciones, en la fauna y flora sucede igual. Guanacos, avestruces y nada más divisamos sobre la tierra; algunas aves de rapiña vuelan tétricas, y los lucientes y renegridos coleópteros desafían las arenas calentadas por el fuerte sol. Sólo las orillas inmediatas al río ofrecen vegetación relativamente casi lujosa... Sin embargo, en el río hay vida; patos y avutardas lo surcan descendiendo, pues la corriente no les permite ascenderlo, y en los remansos sus nuevas y jóvenes familias aletean zambullendo contentas".

29 de abril de 1881: Medalla de oro de la Sociedad Geográfica de París.

15 de marzo de 1883: Palmas de la Academia de Francia.

24 de mayo de 1884: Miembro

Correspondiente de la Sociedad Arqueológica de Chile.

De regreso a Buenos Aires no permanece ocioso, y realiza varios viajes recorriendo distintas provincias - San Juan, Mendoza, Catamarca - recolec-

Guanacos

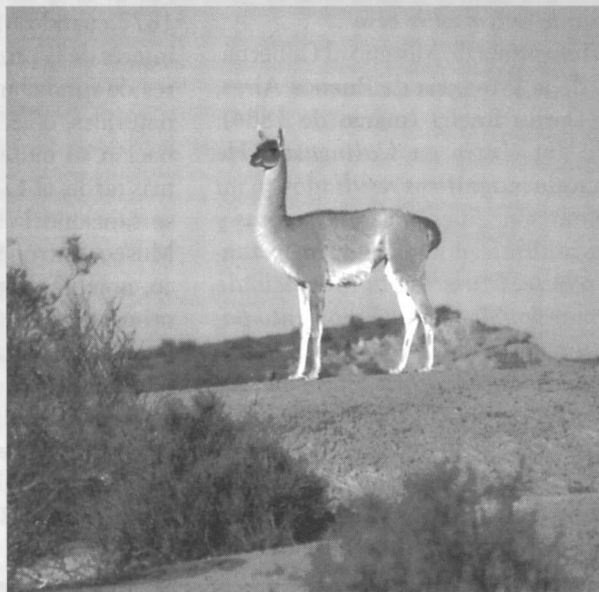
En sus apuntes diarios, Moreno se complace en la descripción del guanaco, de cuya génesis zoológica aporta interesantes datos. Destaca que es uno de los animales más interesantes que posee la parte austral del Nuevo Mundo, pero que sin embargo es ignorado en las grandes descripciones de los hombres de ciencia. Sagaz y penetrante observador de la naturaleza, refiere Moreno lo siguiente en una de sus páginas:

"Desciendo del caballo y me siento sobre el cascajo para presenciar el espectáculo que se prepara y que me ha dado a conocer el viaje de Darwin.

Los guanacos, considerándome inofensivo, van aproximándose; siguen al jefe. La curiosidad les hace olvidar el miedo y, de la gran tropa, sólo permanecen lejos algunas madres temerosas que amamantan en la quebrada sus recientes hijos, y que ya prevenidas, están prontas a fugar a la primera señal de peligro. El ser desconocido silba: Rigoletto y La Fille de Mme. Angot, producen en ellos gran sensación y parecen luego preferir Aída; ponen gran atención, estiran sus cuellos, los yerguen, reconocen con mirada curiosa los alrededores y lo fijan luego en quien les hace oír ese relincho o grito. Se alejan algunos pasos, se paran; el macho brinca, saltan todos, corren, vuelven apresurados, se paran atentos y haciendo cómicas cabriolas se acercan a pocos metros del que le proporciona tal espectáculo. Se vuelven atrevidos; los relinchos se suceden al mismo tiempo que las piruetas..., hasta que un tiro al aire los calma, pero no los asusta.

Prestan atención nuevamente; quizás comprenden por la impresión que han causado al caballo el fogonazo y el trueno, que hay peligro. Parecen consultarse, acercan sus suaves hocicos al suelo, aspiran; su instinto les hace comprender que esa manifestación de la industria humana les es hostil y deciden alejarse.

Principia el desfile: las hembras con sus críos marchan adelante, luego las que aún no los tienen. El macho es el



El guanaco líder vigila desde la altura.

último; camina con pausa, salta de cuando en cuando, relincha, me mira a la distancia, y cuando parece comprender que no lo persigo, vuelve a rumiar en las faldas.

"Tres o cuatro tiros más los asustan nuevamente y una nube de polvo, que dura largo rato, me indica que huyen con gran prisa. Sin embargo, no he pensado hacerles mal, sino observarlos".

Termina así Moreno: "En mi corta vida de viajero jamás he cazado por mi mano el más insignificante animal, cuando no ha sido necesario para las colecciones o para el alimento. ¿Qué más gozo puede encontrarse que verlos libres sin temor de uno, cuando la lucha por la vida no nos obliga a destruirlos? No debemos hacer aún más grande y triste el desierto, destruyendo o alejando sus escasos habitantes".

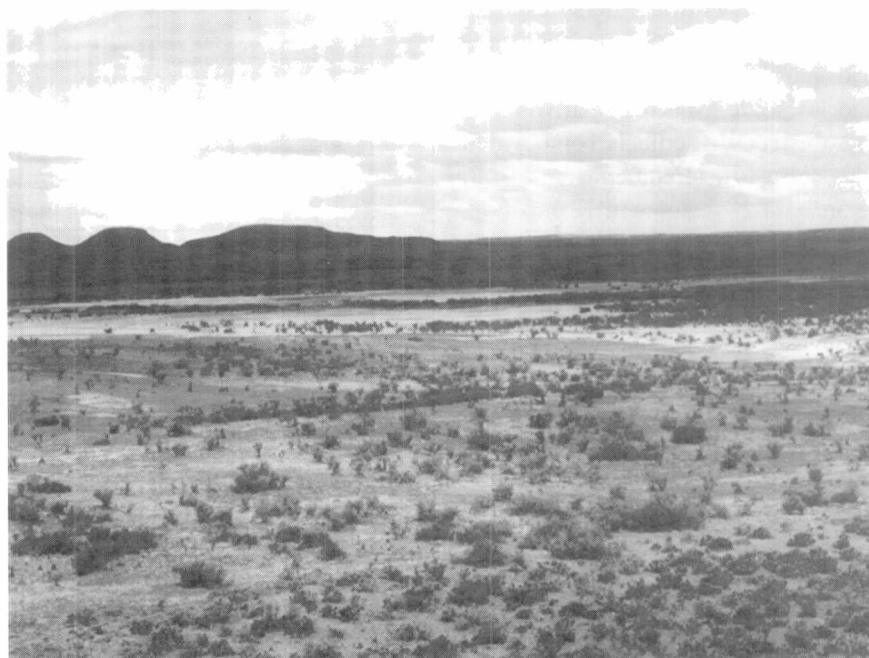
tando materiales que incorpora a las elecciones del Museo.

El 3 de julio de 1883 el diario La Nación publica la siguiente noticia:

“El explorador Francisco P. Moreno regresó ayer a la ciudad de Mendoza, luego de alcanzar la cumbre del cerro Pelado a tres mil quinientos metros de elevación dominando la cadena del Paramillo... Desgraciadamente al descender el señor Moreno del cerro Pelado, rodó la mula que llevaba el carguero de colecciones y un aparato fotográfico, destrozándose éste completamente, lo que motivará el regreso de Moreno al cerro Pelado y a la suspensión momentánea de su proyectada excursión a Uspallata. El distinguido explorador y dos peones llegaron a la cumbre del cerro en la tarde del 2, pasando allí la noche y descendiendo al día siguiente a las tres. La temperatura mínima de la noche fue de ocho grados bajo cero y la máxima de cinco sobre cero”.

Telegrama de Moreno al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha (marzo de 1884): *“Me encuentro en Calingasta. He obtenido magníficos resultados en mi exploración, en esqueletos, momias y otra naturaleza de objetos importantes para el Museo de la Provincia de su mando. Sigo en este momento para cumbre de la Cordillera. En la primera semana de abril estaré en ésa. Lo saluda con afecto su amigo F.P. Moreno”.*

Pero junto con estas actividades que se mencionan, Moreno realizó otras muy importantes relacionadas



“Todo es igual, ...la monotonía desespera. Sólo las orillas del río ofrecen vegetación”.

con el futuro Museo de La Plata, cuyos antecedentes se remontan al año 1877 cuando Moreno, enterado del interés de la provincia de Buenos Aires de fundar un museo de ciencias naturales, ofreció en calidad de donación su museo particular, y poco más tarde, el 17 de octubre de 1877, se sancionó la Ley de creación del Museo Antropológico y Arqueológico, nombrándose a Moreno como primer Director. Un año y medio después de la fundación de la ciudad de La Plata, el 15 de abril de 1884, las autoridades de la Provincia disponen el traslado de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico – que ocupaban el segundo piso del viejo teatro Colón – a la flamante capi-

tal, y son alojadas en la planta alta del Banco Hipotecario que posteriormente, en 1906, pasó a ser sede de la Universidad Nacional de La Plata.

Ya antes de la fundación de la ciudad, el 31 de octubre de 1882, Moreno fue designado miembro de la Comisión encargada de la construcción de los edificios públicos, entre ellos el del futuro Museo de La Plata, organizado sobre la base de las colecciones por él donadas. El 17 de septiembre de 1884 se aprobaron los planos para el futuro edificio del Museo del cual Moreno fue su primer Director.

Se inicia así una etapa extraordinaria en la vida de Moreno. Durante los años que actuó como Director del Museo (1884-1906) la Institución adquirió una trascendencia cultural y científica incalculable, al servicio de los grandes intereses de la Nación. Sus científicos y técnicos, movidos por una vocación y pasión estimulantes, realizaron exploraciones e investigaciones que contribuyeron al conocimiento y defensa de nuestro vasto territorio y de sus riquezas naturales.

Se hizo verdad el concepto del General Mitre, quien dijo de Moreno:

“Explorando lo desconocido, ensanchó el campo de la ciencia, afirmando la soberanía nacional”.

DISTINCIONES

La Nación, 23 de mayo de 1881

“Nuestro distinguido compatriota, el Dr. Francisco P. Moreno ha sido objeto por parte de la Sociedad Geográfica de París de una altísima distinción. En la sesión celebrada el 18 del mes pasado, la mencionada Sociedad, la primera del mundo en su género, acordó a Dr. Moreno una medalla por sus importantes y atrevidas exploraciones”.

Nota del General Bartolomé Mitre (3 de junio de 1881)

“Bartolomé Mitre, saluda afectuosamente a su amigo el Señor Don Francisco P. Moreno y le da la bienvenida al seno de la patria y de los amigos, felicitándolo a la vez por los merecidos triunfos científicos en Europa”.